

SUSCRIPCIÓN

Un mes, 0'50—Trimes-
tre, 1'50. — Anuncios y
Reclamos a precios con-
vencionales. — La co-
rrespondencia al Direc-
tor. — Redacción y Ad-
ministración: Círculo
Reformista. — No se de-
vuelven los originales:

LA LLUVIA

PERIÓDICO REFORMISTA SE PUBLICA LOS DOMINGOS

La crisis nacional y la carretera de la Fuensanta

El ilustre escritor Ciges Aparicio, en una de sus últimas crónicas dirigidas desde París, dice que la colonia española de Francia está alarmadísima a vista de la imponente emigración de compatriotas a la vecina república transpirenaica.

Y en efecto, es para inquietar la sangría suelta que está vaciando el ya anémico cuerpo nacional. Según las estadísticas, cerca de medio millón de trabajadores españoles se han internado en Francia en busca de jornal.

El Sr. Ciges Aparicio, con humanitaria intención y patrióticas miras, previene que todos los españoles que van, encuentran en Francia la codiciada prosperidad que buscan, y afirma que muchos son tratados como esclavos o viven errantes sin encontrar remunerado ejercicio para sus brazos.

Esas afirmaciones, que indudablemente, son verdaderas, deberían ser bastante a contener la emigración de españoles a la República Francesa. Pero, ¿quién puede retener con consejos a los que tienen hambre?

Los trabajadores españoles no encuentran aquí el sustento necesario para sí y para sus familias y emigran a Francia, donde ahora es fama que faltan braceros, como antes se iban a la República

Argentina y al Brasil, cuya leyenda de esplendores ya se ha desvanecido, después de haber hecho millares de víctimas.

Los consejos del Sr. Ciges Aparicio y de otros españoles generosos, debían ser sustituidos por determinaciones de gobierno, a las voces de alerta de la prensa debe suceder la obra del Estado, manifestada en construcciones públicas que aumenten la riqueza nacional y conjuren la crisis económica de España, Pero eso no debe llevarse a la práctica para cubrir las apariencias, sino para reportar el bien necesario.

En Lorea—pongamos los ejemplos dentro de casa—después de tres o cuatro años de calamidad, se decide el Gobierno a concedernos una carretera, la de aquí a La Fuensanta, cuyos trabajos comienzan en el verano, o sea cuando menos falta hacen. Pero dejemos eso a un lado. Cuando el pan y todos los comestibles adquieren precios fabulosos, comienzan las obras de dicha carretera pagando a los trabajadores que en ellos se ocupan, seis reales de jornal, con los cuales no tienen ni para comer miserablemente.

¿Cómo cree el Gobierno y quienes lo representan, que un trabajador que, según la carestía actual de la vida, necesita por lo menos diez reales para medio alimentar a su familia, va a resignarse a cobrar seis? Eso es un absurdo. Y entre absurdos vivimos.

